

Título: El peligro de la idolatría
Escritura: 2 Samuel 19:1-8A
Serie: La Promesa del Reino Mesianico

1. Introducción:

- a. En nuestro sermón reciente, exploramos la convincente narrativa de la dramática caída de Absalón: un hijo rebelde que busca derrocar a su padre, David, por la fuerza. Las impías ambiciones de Absalón de apoderarse del trono arrojaron una sombra de desesperación, creando la ilusión de que la muerte de David y el ascenso de Absalón eran inevitables. Desde la perspectiva humana, parecía que todo estaba perdido y que los cimientos mismos del reino de Dios estaban al borde de la destrucción.
- b. Sin embargo, los acontecimientos históricos que se están desarrollando se alinean con el gran diseño de Dios cuando se ven a través de la divina providencia. La fuerza aparentemente imparable representada por Absalón tuvo un final espantoso, precisamente como se predijo en las Escrituras, donde Dios había decretado calamidad sobre él. Revisamos la perspectiva divina, que nos enseña que el plan de Dios siempre avanza con firmeza a pesar de las percepciones humanas de fracaso.
- c. La conclusión de nuestro capítulo anterior dio un giro inesperado. En lugar de regocijarse por la liberación de David, David se sintió envuelto en tristeza y derramó lágrimas por su hijo. Este momento conmovedor reveló una verdad: el amor de David por su impenitente hijo había eclipsado su compromiso con

el reino y el pueblo de Dios. Este desequilibrio emocional equivalía a idolatría, una transgresión grave que acarrea consecuencias significantes.

- d. Al comenzar la narración de hoy, David permaneció perdido en el duelo en lugar de celebrar la liberación de Dios, y las consecuencias de este grave pecado comienzan a resonar a lo largo de la historia.

2. Versículos 1-8A: Idolatría en el campamento de Dios:

Entonces dieron aviso a Joab: «El rey está llorando y se lamenta por Absalón». (2) Y la victoria aquel día se convirtió en duelo para todo el pueblo, porque el pueblo oyó decir aquel día: «El rey está entristecido por su hijo». (3) Aquel día el pueblo entró calladamente en la ciudad, como pueblo que humillado, entra a escondidas cuando huye de la batalla. (4) Y el rey con su rostro cubierto, clamaba en alta voz: «¡Oh hijo mío Absalón, oh Absalón, hijo mío, hijo mío!». (5) Entonces Joab entró en la casa del rey, y dijo: «Hoy usted ha cubierto de vergüenza el rostro de todos sus siervos que han salvado hoy su vida, la vida de sus hijos e hijas, la vida de sus mujeres y la vida de sus concubinas, (6) al amar a aquellos que lo odian y al odiar a aquellos que lo aman. Pues hoy ha demostrado que príncipes y siervos no son nada para usted; porque ahora en este día sé que si Absalón estuviera vivo y todos nosotros hoy estuviéramos muertos, entonces usted estaría complacido. (7) Ahora pues, levántese, salga y hable bondadosamente a sus siervos, porque juro por el SEÑOR que si no sale, ciertamente ni un solo hombre pasará la noche con usted, y esto le será peor que todo el mal que ha venido sobre usted desde su juventud hasta ahora». (8)

Entonces el rey se levantó y se sentó a la puerta. Y cuando avisaron a todo el pueblo, diciendo: «Miren, el rey está sentado a la puerta», entonces todo el pueblo vino delante del rey.

- a. El pasaje comienza no con los esperados gritos de victoria sino con **lamentos de luto por todo el pueblo**. David había convertido una ocasión feliz en un velorio fúnebre.
- b. Como padres, nuestra inclinación inmediata es sentir empatía por David. Después de todo, ¿quién de nosotros no derramaría lágrimas al escuchar la noticia del fallecimiento de uno de nuestros hijos? Sin embargo, las lágrimas de David adquieren un significado diferente, ya que no sólo expresan dolor sino que también simbolizan un rechazo de la liberación, el reino y el pueblo de Dios en favor de un hijo que no sólo no se arrepiente sino que también era culpable de asesinato y blasfemia. A pesar de la clara intervención divina contra Absalón, evidente tanto para David como para todos los observadores, el **duelo** de David parece rechazar la obra de Dios.
 - i. Como exploramos en nuestro sermón anterior, la idolatría, particularmente la adoración de nuestro hijos, es un pecado peligroso. Es un error muy común en el que podemos caer fácilmente. El deseo de priorizar a nuestros hijos y familias por encima de nuestro amor por Dios y su pueblo es una tentación fuerte, una que debemos evitar firmemente. Un pecado así nunca debería encontrar un lugar en nuestros corazones y vidas.

1. **1 Corintios 10:14** Por tanto, amados míos, huyan de la idolatría.
- ii. Antes de asumir el papel de padre, David necesitaba reconocer que su identidad principal era la de siervo de Dios. También debemos comprender este principio: nuestra lealtad debe dirigirse principalmente a Dios, Su familia y Su causa, por encima de nuestros intereses individuales.
1. Y debido a que pertenecemos a Aquel que nos salvó, nuestro Señor tiene la autoridad legítima para eliminar de nuestras vidas aquello que podría descarriar a Su pueblo.
 2. La eliminación del mal de nuestras vidas debe ser motivo de adoración, no de lágrimas, ya que Dios actúa por amor a su pueblo.
 3. Amados, Dios eliminará cualquier cosa que pueda hacer tropezar a su pueblo, sin importar cuán amado pueda ser para nosotros individualmente. Se pueden encontrar ejemplos de esta verdad en las Escrituras:
 - a. De David, nuestro Señor tomó al usurpador Absalón, que habría destruido el prometido reino mesiánico.
 - b. De Elí, Dios tomó a sus dos hijos blasfemos, que estaban corrompiendo la adoración y haciendo que el pueblo de Dios aborreciera el sacrificio.

- c. Y de Aarón, Dios tomó a sus dos hijos pretenciosos que habrían enseñado al pueblo que la adoración podía ser definida por el hombre y no por Dios.
- i. **Levítico 10:1-3** Pero Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron sus respectivos incensarios, y después de poner fuego en ellos y echar incienso sobre él, ofrecieron delante del SEÑOR fuego extraño, que Él no les había ordenado. (2) Y de la presencia del SEÑOR salió fuego que los consumió, y murieron delante del SEÑOR. (3) Entonces Moisés dijo a Aarón: «Esto es lo que el SEÑOR dijo: “Como santo será tratado por los que se acercan a Mí, Y en presencia de todo el pueblo será honrado”». Y Aarón guardó silencio.

1. La respuesta de Aarón a la muerte de sus hijos demuestra honrar el juicio de Dios y aceptar lo que se hace en Su nombre. **Aarón guardó silencio.** Sabía que lo que Dios había hecho era santo y perfecto. No podía imputar, con sus lágrimas, el carácter de Dios. ¡Lo que

Dios había hecho era bueno y necesario! Como seguidor de Dios, la lealtad de Aarón debe ser primero hacia Dios y el pueblo de Dios.

- c. David hizo de la liberación de Dios una ocasión **vergonzosa**. El **duelo** de David no sólo cuestionó las acciones de Dios sino que también avergonzó y maltrató al pueblo de Dios. Los soldados **entraron calladamente en la ciudad, al igual que la gente que se avergüenza cuando huye en la batalla**.
 - i. El dolor de David, evidente al **cubrirse el rostro**, fue más allá de sí mismo y arrojó una sombra de vergüenza sobre sus servidores leales. Su dolor se convirtió en el de ellos, y al lamentarse por sus acciones, David, sin saberlo, rechazó a su propio pueblo. En lugar de regresar al campamento como vencedores, el pueblo regresó **como si hubiera actuado cobardemente en la batalla**, marcado por un sentimiento de derrota más que de victoria.
 - 1. El pueblo de Dios había apoyado firmemente a su rey, pero, desafortunadamente, el rey no los apoyó firmemente.
- d. Al enterarse del llorar de David, Joab reacciona enojado e interviene. Las palabras de Joab son acusatorias y sugieren que David está rompiendo el pacto entre Dios, el rey y el pueblo. Este pacto exigía el compromiso de David de priorizar el bienestar de

Israel por encima de sus emociones personales, un deber que David no estaba cumpliendo.

- i. **2 Samuel 5:3** Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón delante del SEÑOR; luego ungieron a David como rey sobre Israel.
- ii. David era culpable de descuidar su deber de amar tanto a Dios como a su pueblo. Esto también nos sirve de advertencia; sin una atención cuidadosa, nosotros también podemos no cumplir con los dos grandes mandamientos de Dios.
 1. **Mateo 22:37-40** Y Él le contestó:
«AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. (38)
Este es el grande y primer mandamiento.
(39) Y el segundo es semejante a este:
AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. (40) De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.
- e. Escuche las palabras de Joab. **“Hoy usted ha cubierto de vergüenza el rostro de todos sus siervos que han salvado hoy su vida, la vida de sus hijos e hijas, la vida de sus mujeres y la vida de sus concubinas,**
 - i. ¿No había actuado Israel con valentía? Estaban dispuestos a sustituir sus vidas por David y su familia. Habían sangrado y muerto valientemente para que David viviera.
 1. **Habían salvado la vida de David** - Todo el plan de Absalón se centraba en la muerte de David.

2. **Habían salvado a los hijos e hijas de David**; Absalón habría matado a la familia real para evitar que alguien lo reemplazara.
 3. **Habían salvado a las esposas y concubinas de David**; Absalón habría tomado posesión real de ellas y las habría hecho suyas.
- ii. En todo, esta fiel familia de Dios había amado a David más que a sí mismos. A esto es a lo que nos llama el cristianismo.
1. **1 Juan 3:16** En esto conocemos el amor: en que Él puso Su vida por nosotros. También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.
 - a. Amados, este es el deber que cada uno de nosotros tiene para con la familia de Dios. Estamos llamados a priorizar las necesidades de la congregación por encima de las nuestras, a abrazar a los hermanos con un amor verdaderamente abnegado.
 - b. El amor genuino es signo de nuestra conversión y de la autenticidad de nuestra fe. Leemos en **Juan 13:34-35** Un mandamiento nuevo les doy: “que se amen los unos a los otros”; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. (35) En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros».

- f. Joab acusó a David... **al amar a aquellos que lo odian y al odiar a aquellos que lo aman.**
- i. Cuando nuestro amor por los incrédulos, incluso nuestros parientes consanguíneos más cercanos, supera nuestro amor por nuestros hermanos en Cristo, aquellos redimidos por la sangre preciosa de Cristo, deshonramos a Dios.

1. Cristo nos enseñó la importancia de lo espiritual sobre la familia terrenal. Leemos en **Mateo 12:46-50** Mientras Jesús aún estaba hablando a la multitud, Su madre y Sus hermanos estaban afuera, deseando hablar con Él. (47) Y alguien le dijo: «Tu madre y Tus hermanos están afuera y te quieren hablar». (48) Pero Jesús respondió al que le informó: «¿Quién es Mi madre, y quiénes son Mis hermanos?». (49) Y extendiendo la mano hacia Sus discípulos, dijo: «¡Miren, aquí están Mi madre y Mis hermanos! (50) Porque cualquiera que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos, ese es Mi hermano y Mi hermana y Mi madre».

- a. Hermanos y hermanas, aprendamos cuidadosamente la lección que transmite esta porción de las Escrituras.
- i. En primer lugar, Cristo redefine deliberadamente el concepto de familia. Enseña que los lazos familiares genuinos tienen sus

raíces en el ámbito espiritual y no en el terrenal.

1. En otras palabras, el hermano o hermana en Cristo sentado a mi lado en el banco debe ocupar un lugar máspreciado en mi corazón que cualquier miembro de la familia inconverso que blasfeme Su nombre a través de su persistente rechazo a Cristo.
- ii. En segundo lugar, Cristo intencionalmente prioriza la familia espiritual sobre la terrenal. Como Sus discípulos, estamos llamados a emular Su ejemplo y elegir los vínculos espirituales que nos unen en Cristo por encima de los vínculos terrenales.
 1. Amados, nuestra esperanza y el esfuerzo de nuestra evangelización es en ver nacer a Cristo en nuestros hijos y familias terrenales para que sean la familia espiritual de Dios, pero hasta que eso suceda, tenemos un deber mayor con la familia de Dios que con cualquier otro individuo o grupo.

g. Pues hoy ha demostrado que príncipes y siervos no son nada para usted; porque ahora en este día sé que si Absalón estuviera vivo y todos nosotros hoy estuviéramos muertos, entonces usted estaría complacido.

i. Amados, Joab tiene razón, y que nunca seamos culpables de la misma transgresión que David.

1. Con sus acciones, David había demostrado que la familia de Dios **no significaba nada para él**. Al elegir a un hijo natural que era un pecador impenitente por encima del bienestar de la familia de Dios, David demostró la ausencia del amor divino por el pueblo de Dios.

2. La acusación de Joab es grave. **Porque ahora en este día sé que si Absalón estuviera vivo y todos nosotros hoy estuviéramos muertos, entonces usted estaría complacido.**

a. Amados, no se pierda el punto de Joab. A David le habría complacido sacrificar el reino y el pueblo de Dios antes que a su hijo blasfemo.

i. No hablamos hipotéticamente cuando decimos que tenemos que amar a la familia de Dios por encima de todas las relaciones terrenales. Joab genuinamente reprende a David por elegir a un hijo descarriado en lugar del

pueblo de Dios. Y amados, Dios también lo hará.

ii. Dios nos hará responsables a cada uno de nosotros si, con nuestras acciones, demostramos que sacrificamos lo santo (Su pueblo) por los profanos (pecadores cercanos a nosotros).

1. **1 Juan 4:7-8** Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. (8) El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

2. **1 Juan 4:20-21** Si alguien dice: «Yo amo a Dios», pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. (21) Y este mandamiento tenemos de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

b. El fracaso de David en amar al pueblo de Dios no es un asunto menor. Joab entendió esto. Si el rey no ama verdaderamente al pueblo, ¿qué esperanza tiene el reino? Amados, alabamos a Dios porque el Rey de

reyes siempre ha amado y siempre amará a los elegidos de Dios. Nunca fallará en el ámbito del amor. Pero nosotros, como iglesia, debemos mantenernos en sintonía con el amor de Cristo por nosotros amándonos unos a otros tan profundamente como lo ordenan las Escrituras.

- i. Este tipo de amor da testimonio de nuestra salvación porque habla de nuestra comprensión del valor de la sangre derramada de Cristo. No podemos descartar a alguien por quien Cristo ha muerto. No podemos menospreciar o ignorar un alma por la cual Cristo se encarnó, sustituyó y resucitó. No podemos tratar la sangre de Cristo como si fuera común.
- h. Así, Joab advierte a David, enfatizando que la estabilidad del reino está en peligro y que sus acciones podrían tener graves consecuencias. Los hombres que recientemente habían luchado por David podrían abandonar la causa.
 - i. **"Hable bondadosamente a sus siervos"**. Lit., hable al corazón. **"porque juro por el SEÑOR que si no sale, ciertamente ni un solo hombre pasará la noche con usted, y esto le será peor que todo el mal que ha venido sobre usted desde su juventud hasta ahora"**. "Esta amenaza se basó en la popularidad de Joab entre el

ejército. David estaba a punto de ser abandonado. Esto sería desastroso.

i. La advertencia de Joab incita a David a recuperar el control de sus emociones y buscar la reconciliación con sus hombres. A pesar de los desafíos que le esperan, David se arrepiente visiblemente, reconoce su error y cambia de camino.

i. Entonces, en este último versículo encontramos la única cura para la idolatría, y es doble.

1. Debemos mantener el amor de Dios siempre delante de nosotros. No podemos desviarnos de esta posición como lo hizo la iglesia de Efeso:

a. **Apocalipsis 2:2-5** ‘Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. (3) Tienes perseverancia, y has sufrido por Mi nombre y no has desmayado. (4) Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. (5) Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio. Si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes.

2. Debemos priorizar nuestro corazón para poder amar bíblicamente al pueblo de Dios. Esto significa que debemos ser serios en nuestros esfuerzos por amar a los elegidos

de Dios, no de labios para afuera, sino con afecto inducido por el Espíritu Santo.

- a. **Juan 13:34** Un mandamiento nuevo les doy: “que se amen los unos a los otros”; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros.
- b. **Efesios 4:31-32** Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda malicia. (32) Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo.

3. Bendición:

- a. **Salmos 145:17-18** Justo es el SEÑOR en todos Sus caminos, Y bondadoso en todos Sus hechos. (18) El SEÑOR está cerca de todos los que lo invocan, De todos los que lo invocan en verdad.

Lectura pública de las Escrituras Mateo 12:46-50